

Pequeños animales Mágicos

Bella
Minina
en apuros

¡Incluye
adhesivos
para
compartir!



Daisy Meadows



Bella Minina en apuros

Daisy Meadows



DESTINO



Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S.A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2015

Título original: *Bella Tabbypaw In Trouble*

© del texto: Working Partners 2014

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2014

© Editorial Planeta, S.A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2016

ISBN: 978-84-08-15032-9

Depósito legal: B. 193-2016

Impreso en España — Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: ¡Gatitos!	9
CAPÍTULO DOS: Ruidos raros	25
CAPÍTULO TRES: Huellas	37
CAPÍTULO CUATRO: Barrera de rocas	47
CAPÍTULO CINCO: Resplandor en la oscuridad	57
CAPÍTULO SEIS: Un plan terrible	67
CAPÍTULO SIETE: ¡Monstruo!	77
CAPÍTULO OCHO: Hogar, apestoso hogar	91



CAPÍTULO UNO

¡Gatitos!

Lily Hart no podía apartarse de la caja con cuatro gatitos que su padre había colocado con mucho cuidado sobre su mesa de veterinario. ¡Y lo mismo le pasaba a su mejor amiga, Jess Forester!

Los padres de Lily tenían la Clínica Veterinaria Échame una Pata en un cobertizo re-





convertido al fondo del jardín de su casita en Radiante. Jess y su padre vivían en la casa de enfrente, y esa mañana habían encontrado a los gatitos en el cobertizo de su casa.

—Voy a hacerles un reconocimiento —dijo el señor Hart.

Fue cogiendo a los gatitos uno por uno y les miró los ojos y los dientes. Cuando puso al más pequeño de vuelta en la caja, este se tumbó sobre la espalda y maulló mostrando la puntita roja de la lengua. Lily le hizo cosquillas en la barriga.

—Ha sido una sorpresa encontrarlos —explicó el señor Forester—. Jess oyó ladridos y vio a un perro persiguiendo a un gato que





¡Gatitos!

salía del cobertizo. Debía de ser la madre de los gatitos. Cuando vimos que no volvía, miramos dentro del cobertizo y allí estaban.

—Hemos puesto avisos en todas partes —añadió Jess—. ¡Sabíamos que este era el lugar para traer a los gatitos!

—Me alegro de que lo hicierais —dijo Lily mientras cogía a uno de los suaves animalitos. El gatito agitó una patita como queriendo cogerle el oscuro cabello, y todos rieron.

—Los gatitos estarán bien con un poco de calor y leche —explicó el señor Hart. Enseñó a las niñas cómo alimentarlos con las gotitas que caían de pequeñas pipetas; luego, el señor



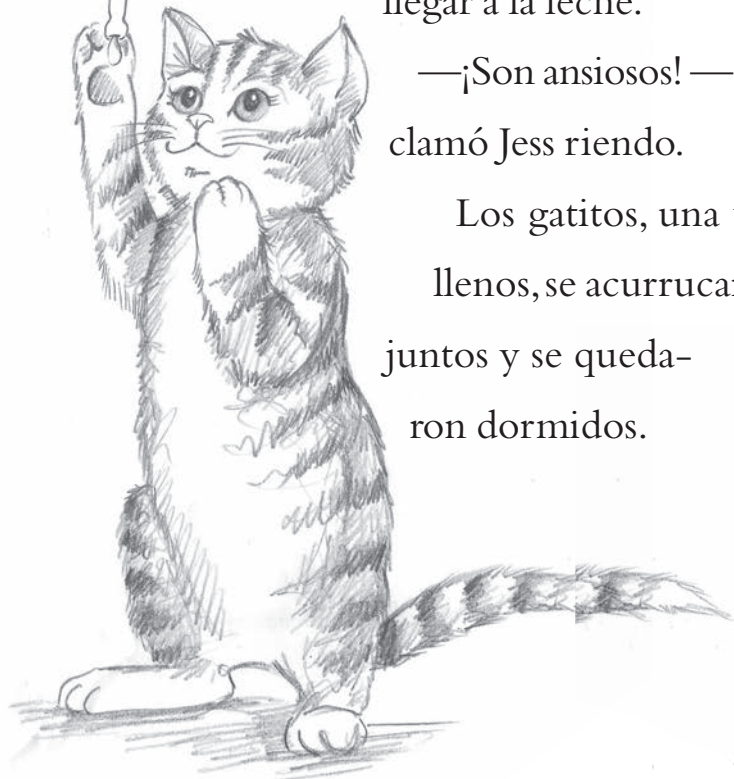


Forester y él se fueron a la casa para tomar un té con la señora Hart.

Los gatitos se subían los unos sobre los otros para llegar a la leche.

—¡Son ansiosos! —exclamó Jess riendo.

Los gatitos, una vez llenos, se acurrucaron juntos y se quedaron dormidos.

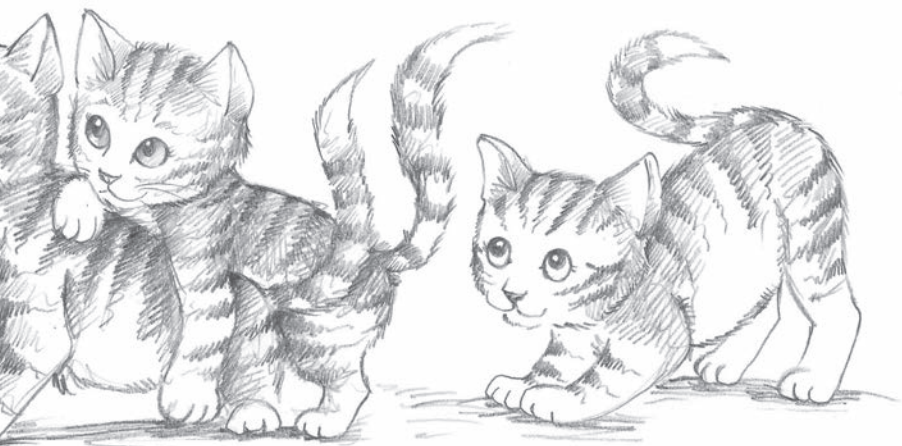




¡Gatitos!

—Me pregunto quién será vuestra madre—
—dijo Lily mientras acariciaba a un gatito que tenía la punta de la cola blanca—. Nosotras ya conocemos a un gato misterioso, ¿verdad, Jess?

Las amigas compartieron una sonrisa al recordar a su mágica amiga gata, Goldie. Esta vivía en el Bosque de la Amistad, un mundo secreto de animales que hablaban, y había llevado allí a las chicas en varias aventuras. Una bruja





malvada llamada Grizelda quería echar a los animales del bosque y quedárselo todo para ella. Lily y Jess habían ayudado a impedirlo.

—Me pregunto cuándo volveremos a ver a Goldie —dijo Jess.

En cuanto acabó de decirlo, las niñas oyeron un suave tap... tap... tap en la ventana. Miraron y vieron a una hermosa gata dando golpecitos en el vidrio. Tenía el pelaje dorado y unos ojos tan verdes como la hierba en una soleada mañana de verano.

—¡Goldie! —exclamó Lily mientras abría la ventana—. ¡Estábamos pensando en ti!

La gata saltó al suelo y se frotó contra su pierna; luego lo hizo contra la de Jess.





¡Gatitos!

—Ya sabes lo que esto quiere decir, ¿verdad?

—dijo Lily.

Jess asintió excitada.

—Siempre que Goldie nos visita, ¡corremos una nueva aventura en el Bosque de la Amistad!

Goldie les maulló. ¡Las niñas sabían que les estaba diciendo que la siguieran!

—Ya vamos, Goldie —exclamó Lily. Rápidamente comprobó que los gatitos estuvie-





ran bien y luego las dos niñas salieron corriendo.

Siguieron a Goldie sobre las piedras planas que cruzaban el Arroyo Radiante hasta el Prado Radiante. Goldie corrió hacia el roble del centro, que parecía estar muerto, pero que al instante se llenó de vida. De las ramitas nacieron hojas nuevas y las flores se abrieron. Los pájaros cantaron dulcemente en las ramas. Las niñas ya habían visto eso antes, ¡pero seguía haciendo que sonrieran encantadas!

Goldie puso la pata sobre unas letras que estaban grabadas en el tronco. Jess y Lily sabían lo que ponía, y también, que si decían las palabras en alto, ¡la magia comenzaría!





¡Gatitos!

Se cogieron de la mano.

—¡Bosque de la Amistad! —dijeron las dos a la vez.

En el tronco apareció una puerta que les llegaba hasta los hombros. Lily cogió el pica-
porte en forma de hoja y la abrió.

Una brillante luz dorada salió del interior. Jess y Lily se agacharon y cruzaron la puerta siguiendo a Goldie. Notaron una conocida sensación de cosquilleo por todo el cuerpo.

«Nos estamos encogiendo», pensó Jess muy animada.

La luz se fue apagando. Se hallaban en un claro salpicado por el sol y rodeado de gran-





des árboles. En los límites del claro había cabañitas en las que vivían los animales del Bosque de la Amistad.

—¡Hemos vuelto! —exclamó Lily con ojos brillantes.

—Y nosotros nos alegramos —dijo una agradable voz.

Las niñas se volvieron y vieron a Goldie sobre dos patas con una brillante bufanda al cuello. Como las niñas se habían hecho pequeñas, la gata les llegaba a los hombros.





Junto a Goldie había una familia de tres gatitos, dos adultos y una gatita. Tenían el pelaje a rayas plateadas y gris oscuro. La gatita llevaba una mochila verde de explorador, y le colgaban del cuello un par de prismáticos muy





raros. Estaba mirando a las niñas con los ojos muy abiertos.

Goldie abrazó a Jess y a Lily, y luego les presentó a los gatos.

—Estos son los señores Minina —dijo—. Como sabéis, una vez fui una gata callejera en el mundo de los humanos. Y cuando encontré el camino al Bosque de la Amistad, los Minina me cuidaron. Vosotras también sois muy especiales para mí, y por eso quería que os conocierais.

—Estamos encantados de conoceros, Jess y Lily —dijo la señora Minina—. Sois unas amigas maravillosas para todos los animales.





¡Gatitos!

—Sí, sin duda —añadió el señor Minina—. Hemos oído que impedisteis que esa bruja, Grizelda, destrozara nuestro bosque. ¡Y tres veces!

—¡Papá! ¡Papá! —llamó la gatita.

—Ah, esta es Bella —dijo el señor Minina—. ¡Está tan feliz de conoceros!

—Goldie me lo ha contado todo de vosotras —dijo la gatita—. Vivimos lejos, en la Arboleda de las Flores, y ¿sabéis qué? ¡Esta noche voy a quedarme por primera vez a dormir en la gruta de Goldie!

Los señores Minina tenían que marcharse para llegar a su casa antes de que se hiciera de noche. Abrazaron y besaron a Bella.





—Adiós, Jess y Lily —se despidieron—. Nos ha gustado mucho conoceros. ¡Adiós, Goldie!

Desaparecieron entre los árboles.

—Vamos al Café de las Setas —propuso Goldie.

—¡Oooh, sí! —exclamó Bella—. Lily, Jess, ¿venís también? ¿Y a dormir? ¿Podéis quedaros? Podríais contarme historias de vuestro mundo. Me encanta oír hablar de cosas nuevas. Por favor...

—Yo estaría encantada —dijo Goldie sonriendo.

Jess miró a Lily.

—¿Qué te parece? —le preguntó—. El





Bella Minina



tiempo se para cuando estamos en el Bosque de la Amistad, ¿recuerdas? Podemos quedarnos todo el tiempo que queramos.

—¡Nos encantará quedarnos! —contestó Lily.

Bella lanzó su mochila al aire y exclamó:
—¡Hurra!

